



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7923^a sesión

Miércoles 12 de abril de 2017, a las 16.35 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sra. Sison (Estados Unidos de América)

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
China	Sr. Wu Haitao
Egipto	Sr. Aboulatta
Etiopía	Sr. Alemu
Federación de Rusia	Sr. Iliichev
Francia	Sr. Delattre
Italia	Sr. Lambertini
Japón	Sr. Kawamura
Kazajstán	Sr. Temenov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
Senegal	Sr. Ciss
Suecia	Sr. Skoog
Ucrania	Sr. Fesko
Uruguay	Sr. Bermúdez

Orden del día

La situación en la región de los Grandes Lagos

Informe del Secretario General sobre la aplicación del Marco para la Paz,
la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo
y la Región (S/2017/208)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-09935 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 16.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en la región de los Grandes Lagos

Informe del Secretario General sobre la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región (S/2017/208)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Democrática del Congo a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/208, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región

Doy ahora la palabra al Sr. Djinnit.

Sr. Djinnit (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi gratitud al Consejo de Seguridad por brindarme la oportunidad de informarle sobre los progresos realizados en la aplicación del Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, y sobre los retos que este empeño tiene ante sí.

Para comenzar, quisiera poner de relieve algunos de los progresos realizados en la aplicación del Marco durante el período objeto de examen. El 26 de octubre, a raíz del éxito de la reforma de las estructuras de gobernanza del Marco iniciada por mi Oficina con el apoyo de los demás garantes, Angola organizó en Luanda la séptima Cumbre del Mecanismo de Supervisión Regional, que fue la primera reunión del Mecanismo celebrada en un país signatario desde que se firmó el Acuerdo Marco hace cuatro años. En la Cumbre se generó una nueva titularidad y un nuevo compromiso de los dirigentes de la región con respecto a la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación. Me complace informar que otros países, como la República del Congo y Uganda se han ofrecido para

acoger las cumbres futuras del Mecanismo de Supervisión Regional.

La persistencia de las actividades de los grupos armados ilegales sigue siendo una de las principales amenazas para la seguridad de la población y para la estabilidad de la República Democrática del Congo y la región. Por lo tanto, debemos seguir fortaleciendo los esfuerzos encaminados a neutralizar a los grupos armados ilegales, en particular las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, la Alianza de Fuerzas Democráticas y otros grupos, sobre la base de los progresos que hasta ahora han realizado las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo, con el apoyo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). En ese sentido, es importante fortalecer aún más la cooperación entre las dos fuerzas. Es de igual importancia, como se destaca en la resolución 2348 (2017), que la Brigada de Intervención, con el apoyo de la MONUSCO en su conjunto, mejore sus operaciones ofensivas contra los grupos armados.

Acojo con beneplácito la puesta en marcha por parte de la República Democrática del Congo, Kenya, la República Unida de Tanzania y Uganda, el 18 de febrero, del Mecanismo Conjunto de Seguimiento para hacer frente a la creciente amenaza que representan las FDA. Insto a los países participantes a que contribuyan activamente a ese Mecanismo y le proporcionen los recursos necesarios para que pueda cumplir eficazmente su misión. En este contexto, la incursión reciente en la República Democrática del Congo de los elementos del antiguo grupo rebelde M23, acantonados anteriormente en Uganda, fue un revés para los encomiables esfuerzos desplegados por los dirigentes de la región para hacer frente a ese problema recurrente en el este de la República Democrática del Congo, mediante la firma de las famosas Declaraciones de Nairobi en 2013.

A raíz de ese incidente, me reuní con el Representante Especial del Secretario General Sidikou y las autoridades de la República Democrática del Congo y Uganda para alentar una pronta reanudación de las consultas conjuntas, lo cual facilitamos el año pasado —como las Naciones Unidas, junto con los garantes del Marco de Paz, Seguridad y Cooperación— entre funcionarios del Gobierno y representantes del antiguo M23 sobre la aplicación de las Declaraciones de Nairobi. Debemos proseguir esos esfuerzos.

También hemos prestado asistencia al Gobierno de la República Democrática del Congo y al Sudán del Sur

para abordar la cuestión de la presencia de elementos del Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición en la República Democrática del Congo. Asimismo, seguiremos trabajando en estrecha colaboración con los demás garantes del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación, los países de la región y sus asociados para afrontar el enorme reto de repatriar a los combatientes extranjeros desactivados en la zona oriental de la República Democrática del Congo y los países vecinos.

A pesar de que las relaciones entre los países de la región se han visto afectadas por las actividades de los grupos armados ilegales, que han generado sospechas y desconfianza, durante el período que abarca el informe se observaron pasos prometedores hacia el fortalecimiento de la cooperación económica. Aliento a los países signatarios del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación a que sigan participando en proyectos de desarrollo conjuntos que contribuyan a aumentar la integración y la estabilidad regionales.

Durante el período sobre el que se informa, mi oficina, de conformidad con ese mandato, junto con los equipos en los países y otras entidades de las Naciones Unidas en la región, ha seguido apoyando los esfuerzos para abordar las causas profundas del conflicto en la región. Además de los esfuerzos actuales para apoyar el empoderamiento de la mujer en la región, actualmente estamos promoviendo, conjuntamente con la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, iniciativas sobre los desplazamientos, la explotación ilícita de los recursos naturales, el desempleo juvenil y la lucha contra la impunidad.

(continúa en francés)

He seguido apoyando el diálogo entre las partes de Burundi por estar en contacto directo con el Facilitador, Sr. Benjamin Mkapa, y alentando un mayor compromiso de los dirigentes de la región. A este respecto, la próxima cumbre de la Comunidad de los Estados de África Oriental, brindará, sin duda, una oportunidad para que los Jefes de Estado de la región reiteren su apoyo a los esfuerzos del Facilitador y muestren un mayor compromiso con las partes interesadas de Burundi en la búsqueda de una solución basada en el consenso para los problemas que enfrenta el país. En estrecha colaboración con mi colega, Sr. Maman Sidikou, también seguiré alentando el diálogo entre congoleños, que fue facilitado por la Conferencia Episcopal Nacional del Congo (CENCO) y que condujo a la firma del acuerdo político amplio e inclusivo el 31 de diciembre de 2016 y a las negociaciones subsiguientes sobre los acuerdos específicos.

Aprovecho esta oportunidad para encomiar la loable labor de la CENCO. Cuando concluyó su mediación el 27 de marzo, la CENCO instó a la participación personal del Jefe de Estado y a su rendición de cuentas, como garante de la nación para la pronta aplicación del acuerdo del 31 de diciembre de 2016. Desde entonces, el Presidente Joseph Kabila nombró un Primer Ministro. Este nombramiento fue recibido con la oposición de la Coalición de Fuerzas Políticas y Sociales de la República Democrática del Congo para el Cambio, encabezada por el difunto Étienne Tshisekedi y Pierre Lumbi.

Exhorto a las partes a aplicar estrictamente el acuerdo de 31 de diciembre de 2016, a fin de crear las condiciones para la celebración de elecciones transparentes, inclusivas y pacíficas, mediante el diálogo y la búsqueda constante de consenso. Les ruego abstenerse de realizar cualquier acción que pueda desencadenar la violencia. Reitero la disposición de las Naciones Unidas a apoyar y ayudar a las partes congoleñas en la aplicación del acuerdo de 31 de diciembre de 2016, de conformidad con la resolución 2348 (2017). En ese sentido, es importante que las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, como garantes del acuerdo marco, continúen colaborando estrechamente y coordinando sus acciones para facilitar la aplicación del acuerdo de 31 de diciembre de 2016.

Quisiera recordar que, además de la República Democrática del Congo, Angola, Kenya y Rwanda, también celebrarán elecciones en los próximos meses. Aliento a todas las partes interesadas en esos países a crear las condiciones propicias para la celebración de elecciones transparentes, inclusivas y pacíficas.

(continúa en inglés)

Para concluir, deseo encomiar a los dirigentes y al pueblo de la región de los Grandes Lagos por sus enormes logros al superar las tragedias y los conflictos del pasado y por trazar el camino hacia la paz y la prosperidad comunes. Los exhorto a que prosigan sus esfuerzos mediante la adopción de medidas decisivas que aborden la cuestión pendiente de los grupos armados ilegales. También aliento a los dirigentes de la región a que sigan comprometidos a ayudar a Burundi, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur para hacer frente a las persistentes crisis en esos países. En sus esfuerzos, los países de la región pueden contar con el apoyo constante de las Naciones Unidas, en estrecha colaboración con la Unión Africana y las organizaciones subregionales.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Djinnit su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad que deseen formular una declaración.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera agradecer sinceramente al Sr. Djinnit su excelente labor y su compromiso inquebrantable con el logro de la paz en la región de los Grandes Lagos. Me complace que se nos haya dado la oportunidad de hablar con él en este formato, donde podemos detenernos y examinar todos los problemas de la región. No se puede perder de vista la dimensión regional de la crisis en la región de los Grandes Lagos.

Francia está preocupada por tres cuestiones principales que se fortalecen mutuamente en la región: el proceso lento de aplicación de la Agenda de Acción de Addis Abeba, la actual crisis política en la República Democrática del Congo y la situación en Burundi. Todas estas cuestiones podrían desestabilizar la región si no se resuelven adecuadamente. El Consejo de Seguridad debe actuar de manera unida y decidida a fin de prevenir que estalle una crisis regional.

En primer lugar, en cuanto al Marco de Paz, Seguridad y Cooperación de Addis Abeba, quisiera señalar que, a pesar de algunos logros destacados por el Secretario General en su informe (S/2017/208), que nos ha presentado el Sr. Djinnit, las fuerzas negativas siguen actuando en la región. A pesar de que afortunadamente la era de la desestabilización recíproca por parte de los grupos armados ha terminado, el legado de esa época persiste, y ciertos grupos armados aún siguen activos. Este legado del pasado continúa alimentando la frustración y la desconfianza entre los países de la región. Esta situación debe resolverse definitivamente a fin de que la región pueda por fin centrarse de lleno en el futuro y forjar lazos de cooperación saludables. Para lograrlo, habrá que tomar medidas decididas en tres esferas, y en este sentido las organizaciones regionales, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) tienen un papel importante que desempeñar.

La primera esfera es la respuesta militar a los grupos armados. Esa es principalmente una función de la Brigada de Intervención de la Fuerza proporcionada por la SADC. La renovación del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) le permitirá recuperar su capacidad de movilidad para emprender

acciones ofensivas decisivas, como lo hizo con respecto al Movimiento 23 de Marzo (M23).

La segunda esfera es la adopción de medidas políticas a fin de desmovilizar, repatriar y reintegrar a esos combatientes en sus países de origen. Me refiero en particular a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) y a los excombatientes del M23, así como a los miembros del Ejército/Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición que están en la República Democrática del Congo desde el año pasado. Esto exigirá una acción conjunta y un compromiso al máximo nivel de los dirigentes políticos de que se trate.

El acuerdo de Addis Abeba, que experimentó una grata revitalización gracias a los esfuerzos de Angola en 2016, se debe aplicar plenamente, y el Comité de Apoyo Técnico del Mecanismo de Supervisión Regional debe emprender esa tarea. Su próxima reunión, que se celebrará en Brazzaville en octubre, será una oportunidad para abordar de nuevo la cuestión al máximo nivel.

La tercera esfera es la lucha contra el tráfico ilícito de recursos naturales. Los grupos armados utilizan ese tráfico para satisfacer sus necesidades, contribuir a su supervivencia y alimentar una economía de guerra y depredación. Mientras continúe ese tráfico ilícito, no será posible encontrar una solución duradera a la inestabilidad. Por lo tanto, es necesario que los países de la región adopten medidas enérgicas y concertadas, y que los asociados internacionales asuman un compromiso constante para garantizar la transparencia en la industria de la minería y una mayor rastreabilidad de los minerales.

En cuanto a la situación en la República Democrática del Congo, Francia está muy preocupada. En el plano político, el fracaso de la aplicación del acuerdo de 31 de diciembre de 2016 retrasa y pone en peligro la posible solución de la crisis. Todos los órganos legislativos en el país han llegado al fin de sus mandatos y, por lo tanto, su legitimidad en el futuro depende totalmente del acuerdo de 31 de diciembre de 2016 y del consenso que caracterizó su firma. El nombramiento por parte del Presidente Kabila de un Primer Ministro que no goza de apoyo consensuado tras un proceso que no respeta las disposiciones del acuerdo de 31 de diciembre de 2016 es particularmente preocupante. El acuerdo es la única hoja de ruta digna de crédito para poner fin a la crisis, y su violación podría amenazar gravemente la estabilidad y el futuro del país.

De conformidad con la resolución 2348 (2017), que acaba de aprobar el Consejo de Seguridad por unanimidad, Francia reafirma la necesidad de que se aplique

con carácter urgente e incondicional el acuerdo de 31 de diciembre de 2016, incluido el levantamiento de las restricciones de los derechos y libertades, a fin de permitir, según lo acordado, la celebración de las elecciones a finales de 2017, en condiciones adecuadas, allanando así el camino para la primera transición pacífica del poder en la historia del país.

Es fundamental que los asociados internacionales, el Consejo de Seguridad, la Unión Africana y la SADC, que acogieron con beneplácito el acuerdo de 31 de diciembre de 2016, trabajen para asegurar su aplicación. Francia colaborará con sus asociados para lograrlo.

También es un motivo de gran preocupación el deterioro de la situación en materia de seguridad y de derechos humanos. La violencia en la región de Kasai ha aumentado a niveles que no esperábamos volver a ver en la República Democrática del Congo. Por lo tanto, es urgente estabilizar la situación. Francia condena los actos de violencia que hemos visto en la región en los últimos meses y espera con interés los resultados de la investigación conjunta de la República Democrática del Congo y la MONUSCO respecto a las violaciones y abusos contra los derechos humanos y el derecho humanitario en la región.

El asesinato cobarde de dos expertos de las Naciones Unidas en esa región pone de relieve una vez más el deterioro de la situación en la zona. Francia pide que se esclarezca plenamente este trágico acontecimiento, de manera que se pueda identificar y enjuiciar a los responsables. Subrayamos una vez más nuestro pleno apoyo al Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre la República Democrática del Congo, cuyos miembros desempeñan un papel fundamental.

Por último, en cuanto a la situación en Burundi, lamentablemente no ha habido ninguna mejora notable. Como lo señala el Secretario General en su informe,

“El diálogo entre las partes de Burundi, facilitado por la Comunidad de África Oriental, no ha dado lugar todavía a avances significativos”.
(S/2017/208, párr. 14)

A pesar de los esfuerzos del Facilitador, Sr. Benjamin Mkapa, que Francia acoge con satisfacción, todavía no existe un compromiso genuino y auténtico con este diálogo. Tampoco se han desplegado aún los observadores de la Unión Africana ni los agentes de policía previstos en la resolución 2303 (2016). Por el contrario, la situación parece estar empeorando en distintos sentidos. Uno no puede sino sentirse horrorizado ante las imágenes

del vídeo en que jóvenes milicianos de los Imbonerakure incitan a la violación y el asesinato. Esas imágenes y el discurso de odio que transmiten evocan recuerdos sumamente dolorosos en la región de los Grandes Lagos y son motivo de gran preocupación para Francia. Tal comportamiento no se puede tolerar. Los dirigentes del Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia-Fuerzas para la Defensa de la Democracia lo han condenado. Francia espera que se adopten medidas apropiadas para poner fin definitivamente a ese tipo de comportamiento y que los autores de violaciones de los derechos humanos en el país sean enjuiciados y condenados.

Sin embargo, Burundi podría recuperar la paz y la seguridad y desempeñar una función estabilizadora en el continente, como demostró al enviar personal de mantenimiento de la paz en la República Centroafricana y Somalia. Para que ello ocurra, se deben aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad y se deben restablecer relaciones pacíficas con los organismos de las Naciones Unidas que han venido apoyando a Burundi durante 20 años hacia un retorno a la paz. La reanudación de la cooperación con la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de manera que pueda reemprender todas sus actividades sería un paso positivo en ese sentido.

Para ello también será necesario, sobre todo, encontrar una solución política a la crisis actual en el marco de un diálogo inclusivo, abierto y sincero con los esfuerzos de mediación de la Comunidad de África Oriental (CAO) y el pleno respeto del Acuerdo de Arusha. Solo ese diálogo, fortalecido por un firme rechazo a la violencia y por la garantía de la seguridad y los derechos fundamentales de todos los burundeses, permitirá a Burundi encontrar su camino de regreso a la paz y la estabilidad.

Francia espera que la Cumbre de la CAO que se celebrará a finales de abril sea el primer paso de un proceso positivo y que el Gobierno se comprometa sinceramente a avanzar por esa vía.

Nuestro deseo más profundo como socios próximos de los países de la región y miembro del Consejo de Seguridad es ver a Burundi consolidar su trayectoria por la vía de la paz y la estabilidad duraderas, para que finalmente se pueda beneficiar de su riqueza en recursos naturales y se pueda centrar en el desarrollo y el bienestar de su población. Esa trayectoria pasa por un fortalecimiento de la estabilidad política y la legitimidad democrática de las instituciones, así como por la lucha contra la impunidad. Actualmente esa trayectoria se pone en

tela de juicio y a Francia le preocupa. Esperamos que los líderes políticos sepan estar a la altura de los desafíos y que corrijan el rumbo. Es responsabilidad del Consejo de Seguridad acompañarlos por esa vía y prestarles apoyo en esta tarea difícil a fin de evitar que los años de enormes esfuerzos realizados por parte de la comunidad internacional se echen a perder y que, una vez más, la población de la región sufra las consecuencias.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): Doy las gracias al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, por la información actualizada que nos ha proporcionado en relación con el informe presentado por el Secretario General en marzo (S/2017/208) sobre la aplicación del Acuerdo Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la región.

Durante las últimas semanas, el Consejo de Seguridad ha dedicado varias sesiones a los países de la región de los Grandes Lagos, incluidos el examen del informe del Secretario General (S/2017/206) sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y el proceso de renovación del mandato de esa Misión, en virtud de la resolución 2348 (2017), aprobada por el Consejo de Seguridad el 31 de marzo. Además, la presente sesión tiene lugar en un momento oportuno, ya que nos permite centrarnos en las dinámicas regionales, que son fundamentales para la paz y la seguridad de los Estados de la región. En ese sentido, la delegación del Senegal reitera su apoyo a los incansables esfuerzos del Enviado Especial, Sr. Said Djinnit, en particular en las esferas de la diplomacia preventiva y la promoción de la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos.

En el ámbito de la seguridad, la situación actual en la región oriental de la República Democrática del Congo sigue siendo motivo de preocupación, con el resurgimiento del Movimiento del 23 de marzo (M23), que se ha observado en los últimos meses. El resurgimiento del M23, una vez más, pone de relieve la cuestión fundamental de la aplicación de la Declaración de Compromisos del Movimiento del M23, conocida como la Declaración de Nairobi y, por lo tanto, plantea nuevos retos a la cooperación regional. Esta cooperación regional es absolutamente necesaria para lograr la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en la región de los Grandes Lagos. Sigue siendo el único mecanismo viable para superar la amenaza que plantean desde hace décadas los grupos armados dentro y fuera de la zona oriental de la República Democrática del Congo. Por ejemplo, esa cooperación regional podría proporcionar

el marco adecuado para encontrar una solución al problema generado por la presencia de elementos del Ejército/Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición en la zona oriental de la República Democrática del Congo, tras los enfrentamientos del pasado mes de julio, a fin de no complicar aún más la ya frágil situación de seguridad de la zona. En consecuencia, todos los esfuerzos de las Naciones Unidas, así como de los países de la región deben contribuir a la búsqueda de una solución adecuada para este problema.

Además, con respecto a la seguridad, la propagación de los estallidos de violencia comunitaria, más allá de la región oriental de la República Democrática del Congo es motivo de profunda preocupación para nosotros. Por lo tanto, pedimos una rápida respuesta a esa nueva amenaza, sobre todo mediante respuestas políticas.

Una de las consecuencias más tangibles de la situación de la seguridad regional, que sigue siendo frágil, es el gran número de refugiados y desplazados, que constituyen más de 3,5 millones y 6 millones de personas en la región respectivamente. La delegación del Senegal comparte la satisfacción expresada por el Secretario General con respecto a la hospitalidad de los países y las poblaciones de la región que han acogido con agrado esa corriente de personas con los limitados medios y recursos de los que disponen. Esos países y comunidades de acogida merecen más apoyo de la comunidad internacional.

En el plano político, tomamos nota de la inestabilidad que persiste en algunos países de la región, a pesar de los procesos políticos y el diálogo que se iniciaron, encaminados a la solución pacífica de crisis que, en su mayor parte, están relacionadas con los procesos electorales. Quisiera aprovechar esta oportunidad para alentar al Enviado Especial a que prosiga su labor de coordinación con las organizaciones y los países de la región para apoyar el diálogo interburundés facilitado por la Comisión Económica para África y el proceso político en curso en la República Democrática del Congo, entre otros.

En ese sentido, mi delegación desea exhortar a las diversas partes interesadas en esos procesos políticos a seguir estudiando las posibilidades de diálogo inagotable, con un espíritu de mayor confianza mutua, respeto de los derechos humanos y civiles, garantía del orden público, y sobre todo, muestra de una auténtica voluntad de compromiso.

Con respecto más específicamente a la aplicación del Acuerdo marco, tomamos nota con satisfacción del progreso alcanzado en el establecimiento de un

mecanismo conjunto de seguimiento para hacer frente a la amenaza de las Fuerzas Democráticas Aliadas. El mecanismo, cabe recordar, fue acordado por los Jefes de Estado de la República Democrática del Congo, Uganda, Kenya y Tanzania al margen de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, celebrada en junio de 2016. La misma dinámica debe aplicarse en materia de repatriación y desarme de los combatientes de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y el M23 que, según el informe del Secretario General, están obteniendo progresos limitados.

También es necesario recordar que la aplicación del Acuerdo marco incluye un componente relativo a la comunidad internacional, en particular a las Naciones Unidas. En ese sentido, celebramos los esfuerzos del Enviado Especial encaminados a promover el apoyo internacional al Acuerdo marco, así como la puesta en marcha del Marco Estratégico para la Región de los Grandes Lagos (2016-2017), que aprobamos aquí en marzo de 2016.

Por último, la delegación del Senegal quisiera hacer uso de la palabra en nombre de los países de la región que consideran que la lucha contra la inseguridad en la región de los Grandes Lagos también debe ocuparse activamente de la trata y la explotación ilegal de los recursos naturales que alimentan los conflictos y mantienen a los grupos armados. En ese sentido, esperamos con interés la celebración de una reunión organizada conjuntamente por la Secretaría de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y el Enviado Especial del Secretario General sobre la explotación ilegal y el comercio de recursos naturales por parte de grupos armados, como solicitaron los Ministros de Defensa de los Estados miembros de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo el 20 de julio de 2016 en Nairobi (véase S/2016/840).

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Said Djinnit, por su exposición informativa sobre la aplicación del Acuerdo marco sobre la paz y la seguridad en la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos. Consideramos que es la piedra angular para garantizar la estabilidad en la región de los Grandes Lagos. Estamos a favor de la plena aplicación de todos los compromisos contraídos por todos los signatarios, incluido el respeto de la soberanía, la no injerencia en los asuntos internos de otros países y el fortalecimiento de las medidas de fomento de la confianza entre los países de la subregión.

En ese sentido, tomamos nota de la interacción eficaz entre los dirigentes congoleños y los países vecinos de la región en agosto de 2016, así como el inicio del mecanismo conjunto de seguimiento establecido mediante los esfuerzos colectivos de la República Democrática del Congo, Uganda, Kenya y Tanzania para luchar contra las Fuerzas Democráticas Aliadas. El resultado positivo fue la reunión del Mecanismo de Supervisión Regional para el Acuerdo de paz, seguridad y cooperación, celebrada en Luanda el 26 de octubre, que demostró que el mecanismo existe y actúa de manera independiente sin apoyo externo.

Debemos señalar que, tres años después de su firma, las disposiciones militares del Acuerdo marco siguen muy lejos de aplicarse. Encomiamos la labor del Gobierno de la República Democrática del Congo, que sigue comprometido con la lucha contra las bandas y la estabilización de la situación, y acogemos con agrado la reanudación de la cooperación plena, en junio de 2016, entre Kinshasa y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en esa esfera. Sin embargo, los grupos armados siguen activos en el país y en la región en general, y sus actividades prolongan los conflictos étnicos, provocan la propagación ilegal de armas y empeoran la situación humanitaria. Está claro que la solución al conflicto no puede ser militar. Es preciso adoptar medidas amplias para eliminar sus causas subyacentes, sobre todo mediante el fortalecimiento de las autoridades estatales en las zonas liberadas.

Nos preocupa la situación con respecto a la repatriación de varios cientos de excombatientes del Movimiento 23 de Marzo (M23) de Uganda, Rwanda y la República Democrática del Congo. Por supuesto, los contactos en curso entre las autoridades congoleñas y los dirigentes del M23 son una buena noticia, pero la falta de progresos en esa esfera ya ha dado lugar a la reanudación de los ataques de los combatientes. En este sentido, estamos naturalmente preocupados por las reiteradas acusaciones mutuas sobre el apoyo a los combatientes y el reclutamiento de refugiados en sus filas. Consideramos que las partes deben mostrar la máxima moderación y evitar una escalada de la tensión, entre otras cosas usando el Mecanismo Conjunto de Verificación ampliado, previsto en el acuerdo Marco.

Otro desafío para el acuerdo Marco es la cuestión de los aliados del Sr. Riek Machar presentes en el territorio de la República Democrática del Congo. Sin entrar en la génesis del problema, exhortamos al Sr. Djinnit y al Representante Especial del Secretario General Maman Sidikou a hacer todo lo posible para asegurarse de que se implementen las disposiciones pertinentes de la

resolución 2348 (2017). Conocemos el papel desempeñado por el Enviado Especial para tratar de atraer a los inversionistas privados a la región e imprimir una nueva dinámica a la cooperación económica entre los países de la región, fortaleciendo así la paz y la cooperación.

Varios países signatarios del acuerdo Marco siguen en el programa del Consejo de Seguridad debido a conflictos que todavía no se han resuelto. La continuación de esos conflictos se alimenta en las redes sociales a través de Internet. Hacemos un llamamiento para que se ponga fin a la incitación al odio por parte de los miembros de la oposición y los sabotadores que han encontrado refugio en países occidentales, en particular los procedentes de la República Democrática del Congo en Bélgica y los procedentes de Sudán del Sur en los Estados Unidos y el Reino Unido. De lo contrario, las disposiciones que tenemos en la resolución 2327 (2016) carecerán de sentido. Los africanos no deberían tener que sacrificar la vida para que los ciudadanos de esos países puedan ejercer la libertad de expresión.

Muchos países de la región se encuentran en una etapa en la que están creando o reformando sus instituciones democráticas. Algunos de ellos están en el período preelectoral. Acogemos con beneplácito la eficaz labor de mediación y buenos oficios de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad de África Oriental, la cual facilitó la creación de un mecanismo nacional de diálogo político en Burundi y ayudó a llevar el proceso de negociación en la República Democrática del Congo a una conclusión satisfactoria. Al mismo tiempo, no hay duda de que las conclusiones políticas solo conducirán a la estabilidad duradera si son concertadas por los propios miembros de los procesos políticos. Es inaceptable tratar de darles fórmulas o interpretar los acuerdos alcanzados.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Enviado Especial, Sr. Djinnit, por su exposición informativa. Con el complejo telón de fondo de la región de los Grandes Lagos, sus buenos oficios han sido muy valiosos para promover el protagonismo y el compromiso de la región a la hora de revitalizar el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación. El Marco sigue siendo esencial para lograr la paz y la estabilidad sostenibles en la región. El Japón reafirma su apoyo a los esfuerzos del Sr. Djinnit en ese sentido. Permítaseme subrayar dos de los principales desafíos que la región enfrenta en la actualidad.

En primer lugar, con respecto a la situación en la República Democrática del Congo, recientemente hemos

renovado el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) a fin de que sea más eficiente y se centre en las principales tareas. Nos sentimos alentados por el firme compromiso de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, reafirmado en este Salón por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Unida de Tanzania, de seguir trabajando con la MONUSCO para ayudar a la República Democrática del Congo a lograr una paz sostenida.

La situación en la República Democrática del Congo es crítica. El Consejo de Seguridad ha venido siguiendo de cerca la situación de la aplicación del Acuerdo Político de 31 de diciembre. Ya han transcurrido tres meses sin que se hayan creado las instituciones de transición. El Japón reitera su llamamiento al Presidente Kabila Kabange para que demuestre un mayor liderazgo e insta a todos los agentes políticos a que aceleren el proceso político. Unas elecciones satisfactorias son el único camino viable para mantener los logros alcanzados por la República Democrática del Congo y la región hasta la fecha.

El segundo problema es la situación en Burundi. El Japón acoge con beneplácito la reciente reunión entre el Presidente Nkurunziza y el Presidente de la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada de Burundi. Es importante que esta vía de diálogo se mantenga abierta. Sin embargo, nos preocupa profundamente la suspensión de la cooperación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y las denuncias de graves violaciones de los derechos humanos, en particular el clima de impunidad en torno al movimiento Imbonerakure. Alentamos firmemente al Gobierno de Burundi a colaborar de manera constructiva con los asociados internacionales, especialmente las Naciones Unidas, para volver a establecer relaciones de cooperación basadas en la confianza mutua. El Japón reitera que mantener cierto grado de presencia de las Naciones Unidas en Burundi beneficiará al propio país. En este sentido, el Japón recalca la importancia de la participación de la Unión Africana, en particular mediante el despliegue de observadores.

También quisiera asegurar al Consejo que puede contar con el pleno apoyo del Japón a la mediación dirigida por la Comunidad de África Oriental (CAO) y a la función de facilitación del Sr. Mkapa. Esperamos con interés la próxima Cumbre de la CAO, celebrada el 20 de abril en Dar Es Salam. Estamos seguros de que los Jefes de Estado de la subregión examinarán detenidamente la situación en Burundi y proporcionarán una

firme orientación al Sr. Mkaapa para que pueda dirigir un proceso de diálogo inclusivo.

Para concluir, quisiera anunciar que recientemente el Japón decidió aportar 18 millones de dólares en concepto de asistencia a la República Democrática del Congo, Burundi, Rwanda, Tanzania y Zambia, con especial atención a los refugiados y la seguridad alimentaria. El Japón seguirá prestando apoyo a la población de la región de los Grandes Lagos en su afán por lograr una vida más pacífica, estable y próspera.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Nos complace ver a nuestro buen amigo y hermano el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Embajador Said Djinnit, entre nosotros en el día de hoy. Es nuestra enciclopedia de la política africana, incluida la relativa al Cuerno de África. Le damos las gracias por su amplia exposición informativa sobre los últimos acontecimientos en la región y sus constantes esfuerzos para promover la paz, la seguridad y la estabilidad, en consonancia con el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación.

Venimos debatiendo la situación en la región de los Grandes Lagos, de una u otra forma, desde los últimos dos meses, en los que nos hemos estado ocupando de cuestiones relativas a países determinados, pero la exposición informativa de hoy nos da una imagen amplia y holística de la situación política y de seguridad en la región de los Grandes Lagos. Consideramos que esto es importante porque la inestabilidad política y el conflicto en algunos de los países tienen una dimensión regional, y es necesario un esfuerzo regional e internacional concertado para promover la paz y la estabilidad en la región en general.

En este sentido, tomamos nota de los progresos logrados hacia la solución de los problemas pendientes, como se destaca en el informe del Secretario General (S/2017/208). Estamos muy preocupados por el deterioro de la situación de seguridad en la región de los Grandes Lagos. No cabe duda de que la República Democrática del Congo se encuentra en el epicentro de la dinámica de seguridad en la región, y lo que ocurra en el país tendrá consecuencias para la región en general. Por ello, estamos preocupados por las actividades de los grupos armados en la parte oriental de la República Democrática del Congo y el resurgimiento de fuerzas negativas que podrían socavar la paz y la estabilidad regionales. Valoramos la cooperación entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, el ejército nacional del país y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del

Congo (MONUSCO) en respuesta a las actividades de esos grupos armados ilegales y fuerzas negativas.

Agradecemos los esfuerzos realizados por el Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos por abordar la cuestión a través de consultas con los países de la región y los garantes del marco del Partnership Africa Canada (PAC). En ese sentido, acogemos con agrado la reforma de las estructuras de gobernanza en el marco del PAC y el renovado compromiso de los signatarios y garantes de acelerar su plena aplicación. En cuanto a los informes de una incursión de excombatientes del M23 en la República Democrática del Congo, apoyamos el llamamiento hecho por los garantes de todas las partes interesadas para que mantengan su compromiso con la plena aplicación de las Declaraciones de Nairobi y se abstengan de cualquier acción que pueda poner en peligro su aplicación.

En cuanto a la situación en la República Democrática del Congo, no podemos dejar de insistir en la necesidad de la plena aplicación de las Declaraciones de Nairobi. Según el espíritu del acuerdo político que se logró el 31 de diciembre de 2016, la República Democrática del Congo debe allanar el camino para garantizar que la transición sea un éxito y que la paz y la estabilidad perduren en el país. Se debería exhortar a todas las partes a que resuelvan las cuestiones pendientes con un espíritu conciliador. También se las debería instar a cooperar con los mediadores de la Conferencia Episcopal Nacional del Congo (CENCO), cuyo papel sigue siendo importante para garantizar la aplicación del acuerdo. Si hubiese una tendencia a dejar de lado el acuerdo de 31 de diciembre y marginar a la CENCO, esta sería muy perjudicial.

Creemos también que es fundamental el apoyo de los países de la región, así como de la Unión Africana y las Naciones Unidas, actuando al unísono y poniendo todo su empeño en esos esfuerzos, para garantizar que el proceso de transición se lleve a cabo sin tropiezos y que las elecciones se celebren tal como se prevé en el acuerdo de 31 de diciembre. Encomiamos al Enviado Especial por seguir desempeñando un importante papel a través de sus buenos oficios y la estrecha coordinación con el Representante Especial del Secretario General para la República Democrática del Congo, Sr. Sidikou, haciendo partícipes al mismo tiempo a la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Unión Africana, así como a los dirigentes regionales, en apoyo de los esfuerzos.

En cuanto a Burundi, entendemos que la situación de seguridad ha mejorado en comparación con años

anteriores. Sin embargo, tomamos nota de que no han cesado las denuncias de violaciones de los derechos humanos, incluidas las desapariciones forzadas y los asesinatos selectivos. Consideramos que el diálogo entre burundeses, bajo los auspicios de la Comunidad del África Oriental (CAO) con su labor de mediación, sigue siendo una importante plataforma para la búsqueda de una solución de la crisis política en Burundi. Reconocemos que parece haber un verdadero estancamiento del proceso de paz. Apoyamos el llamamiento hecho por el facilitador para que se convoque una cumbre extraordinaria sobre Burundi para poner fin al estancamiento político. Agradecemos también el compromiso con la cuestión del Enviado Especial, y que siga interactuando con el facilitador y otros dirigentes regionales con el fin de reactivar el diálogo entre burundeses y alentar a las partes a que demuestren flexibilidad y disposición a llegar a una avenencia. Creemos que es necesario que la CAO, la Unión Africana y las Naciones Unidas se coordinen con eficacia a fin de garantizar que se apoye la facilitación de la mejor manera posible.

Por último, la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos es fundamental. La resolución de la situación tiene amplias repercusiones en ese sentido. Por lo tanto, el compromiso sostenido del Consejo de apoyar los esfuerzos de mediación en curso y garantizar la estabilidad a largo plazo en la región será importante en consonancia con los compromisos contraídos en el marco del PAC.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Presidencia de los Estados Unidos por convocar esta sesión. Deseo dar las gracias al Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Djinnit, por su exposición informativa. China continuará apoyando activamente su labor.

La región de los Grandes Lagos se encuentra en el corazón del continente africano. Los países de la región consideran que sus intereses están entrelazados. China aprecia los esfuerzos de los países de la región por aplicar activamente el marco del Partnership Africa Canada (PAC) y promover la paz y la estabilidad en la región. Al mismo tiempo, los países de la región enfrentan numerosos desafíos en lo que respecta a abordar las amenazas que plantean los grupos armados y lograr el desarrollo sostenible. Necesitan la asistencia y el apoyo de la comunidad internacional. Voy a destacar cuatro aspectos que considero esenciales.

En primer lugar, debemos seguir aplicando con determinación el marco del PAC. China alienta a los países

de la región a respetar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los demás. Deben cultivar la confianza política, fortalecer las relaciones de buena vecindad y resolver sus diferencias mediante el diálogo y las consultas. Ha sido útil que, sobre la base del respeto de la soberanía y la opinión del Gobierno de la República Democrática del Congo, la comunidad internacional haya contribuido y vaya a contribuir a aplicar los acuerdos políticos, profundizar la reforma del sector de la seguridad, fortalecer la gobernanza en las zonas orientales del país, promover la reconciliación nacional y trabajar para lograr la paz y la estabilidad en la República Democrática del Congo y la región en su conjunto.

En segundo lugar, debemos fortalecer la cooperación en materia de seguridad entre los países de la región. China acoge con agrado la cooperación entre esos países para enfrentar las amenazas que plantean los grupos armados. Alentamos a los países a que apliquen activamente las Declaraciones de Nairobi y aceleren la integración de excombatientes del M23. Esperamos que, de conformidad con su mandato, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo desempeñe un papel activo para ayudar a luchar contra los grupos armados.

En tercer lugar, debemos promover el desarrollo económico de la región. La pobreza y el subdesarrollo son dos de las principales fuerzas que impulsan los conflictos incesantes de la región de los Grandes Lagos. China exhorta a la comunidad internacional a que incremente su inversión en los países de la región en las esferas de la agricultura, la energía, la infraestructura, las comunicaciones y el turismo. La comunidad internacional también debería promover la integración económica y la interconexión entre los países de la región, a fin de que esos países puedan compartir los dividendos de la paz. Esperamos que los donantes cumplan sus compromisos en materia de asistencia y presten su apoyo a los países de la región para su desarrollo económico y la mejora de los medios de subsistencia de la población.

En cuarto lugar, debemos ampliar el papel de las organizaciones regionales y subregionales. La Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Oriental gozan de ventajas únicas para resolver la cuestión de Burundi y la cuestión de la República Democrática del Congo, entre otras. Todas esas organizaciones han desempeñado un papel importante. China es partidaria de que África resuelva las cuestiones africanas a la manera africana. Apoyamos a las organizaciones regionales y subregionales de África para que sigan fomentando la

solución política de los problemas regionales candentes a través del diálogo, la mediación y los buenos oficios. Esperamos que las Naciones Unidas, junto con otras organizaciones regionales y subregionales africanas, refuercen su coordinación a fin de crear sinergias.

China siempre ha apoyado a los países de la región de los Grandes Lagos en sus esfuerzos por promover el proceso de paz. En muchas ocasiones, China ha enviado a su Representante Especial para Asuntos Africanos a los países de la región para llevar a cabo misiones. China no solo participa de manera activa en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo, sino que también apoya a las organizaciones regionales y subregionales para mantener la paz en la región. Estamos dispuestos a trabajar con la comunidad internacional y continuaremos desempeñando un papel constructivo en el logro de la paz y la estabilidad y en la promoción del desarrollo en la región de los Grandes Lagos.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Djinnit, por su exposición informativa. Italia celebra sus esfuerzos, que han permitido conseguir resultados importantes en lo que respecta al proceso de reforma y la revitalización del Mecanismo de Seguimiento al Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación.

La colaboración activa de los Gobiernos de la región ha demostrado la eficacia de ese instrumento, así como una mayor apropiación, lo cual cabe alentar. El Enviado Especial nos ha planteado con claridad cuáles son los desafíos que enfrentamos hoy. La situación en la República Democrática del Congo sigue siendo crítica. Los obispos católicos de la Conferencia Episcopal Nacional del Congo (CENCO) han decidido poner fin a su labor de mediación, que hemos apoyado desde el comienzo, y que agradecemos una vez más.

Al mismo tiempo, el Presidente Kabila nombró un nuevo Primer Ministro que no goza de apoyo consensuado lo que ha causado la reacción de la oposición, que considera que ese nombramiento es algo intrascendente. Además, la Coalición de Fuerzas Políticas y Sociales de la República Democrática del Congo para el Cambio ha convocado manifestaciones masivas de protesta a ese nombramiento. Ello nos demuestra que el acuerdo de 31 de diciembre establece la única hoja de ruta posible para una transición política pacífica, creíble e inclusiva, que culmine en un traspaso de poder democrático. Las Naciones Unidas ya han demostrado su voluntad de

apoyar al pueblo congolés. Ya se ha recordado que el Consejo votó unánimemente a favor de la resolución 2348 (2017), por la que se prorrogó el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), que permite la aplicación del acuerdo de 31 de diciembre de 2016 y el proceso electoral.

Este año podría constituir un punto de inflexión en la historia del país. Quisiéramos hacer un llamamiento a los dirigentes políticos de la República Democrática del Congo. Los dirigentes políticos, tanto en el Gobierno como en la oposición, deben demostrar su sentido de responsabilidad mediante la reanudación del diálogo, y deben guiarse sobre todo por los intereses del país y las aspiraciones de la población.

La situación en la República Democrática del Congo también es motivo de preocupación en la esfera de la seguridad. Italia observa con profunda preocupación la multiplicación de los escenarios de inestabilidad en el país, y exhorta a que se ponga fin a la violencia contra los civiles. La grave situación en la provincia de Kasai, en particular, ya fue condenada por las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Organización Internacional de la Francofonía. Nos preocupa profundamente el reciente descubrimiento de fosas comunes en esa región. Alentamos a las autoridades pertinentes de la República Democrática del Congo a que adopten todas las medidas necesarias para garantizar que se lleven a cabo investigaciones minuciosas a fin de arrojar luz sobre ese episodio.

Recordamos también que, como ha dicho el Fiscal de la Corte Penal Internacional, dichos actos de violencia podrían constituir crímenes que competen a la Corte. En ese sentido, deseamos que todos los responsables del despreciable asesinato de los dos expertos de las Naciones Unidas sean llevados ante la justicia. Permítaseme una vez más expresar nuestro pesar por la pérdida de Michael Sharp y Zaida Catalán, que contribuyeron enormemente a la labor del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1533 (2004) relativa a la República Democrática del Congo.

A fin de continuar nuestro examen de la cuestión de la seguridad, debemos considerar la dimensión regional. La reaparición del Movimiento 23 de Marzo y la persistencia en la zona oriental de esas fuerzas negativas, como la Alianza de Fuerzas Democráticas y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, requieren el fortalecimiento de la cooperación regional a fin de garantizar que los progresos alcanzados en la lucha contra esos grupos no se pierdan.

Con respecto a la presencia de los rebeldes del Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la parte oriental del país —una situación que debe resolverse de manera urgente— alentamos a todas las partes interesadas a profundizar el diálogo en coordinación con el Enviado Especial del Secretario General. La fragilidad de la situación en la República Democrática del Congo se refleja en otros países de la región. La inestabilidad crónica permite la explotación y el tráfico ilícitos de los recursos naturales, mientras crea un círculo vicioso que también alimenta a los grupos armados.

Por otro lado, la inestabilidad continúa haciendo que aumente el número de refugiados en la región. Más allá de la tradicional la frontera oriental de la República Democrática del Congo, donde Uganda se ha convertido en el principal receptor de refugiados, observamos que ahora hay nuevas corrientes de refugiados. A fin de ofrecer su asistencia a la población necesitada en la región de los Grandes Lagos, la Unión Europea anunció ayer una nueva financiación por valor de 32 millones de euros. Sin embargo, la asistencia internacional no es suficiente. En nuestra opinión, debemos alentar a los países de la región a adoptar estrategias coordinadas encaminadas a promover soluciones duraderas, al tiempo que recordamos la importancia de las obligaciones contraídas en virtud de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y sus protocolos.

Aunque la República Democrática del Congo sea la piedra angular de la estabilidad en la región, hay otras situaciones que el Consejo debe examinar. En ese sentido, quisiera referirme brevemente a la cuestión de Burundi, y reiteramos nuestro llamamiento a los países de la región, que desempeñan una función indispensable en el diálogo entre burundeses. El proceso de mediación dirigido por la Comunidad de África Oriental representa en el momento actual la garantía más importante en ese sentido, pero este requiere el apoyo de las Potencias regionales para que avance. Acabamos de recibir noticias desalentadoras. La cumbre de Jefes de Estado de la Comunidad de África Oriental, que estaba prevista para el 28 de abril, se ha aplazado una vez más por razones imprevistas. No es la primera vez, y esperamos que ello no sea también una consecuencia de la grave crisis burundesa y que se establezca una fecha específica para esa reunión esta semana.

Para concluir, quiero decir que la complejidad del problema en la República Democrática del Congo y la región requiere un enfoque multidimensional, provisto por el Acuerdo marco para la paz del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Es un mecanismo vital

para la estabilidad en ese rincón del continente africano. No solo garantizamos nuestro apoyo al Enviado Especial en sus esfuerzos por defender ese acuerdo marco, sino que también alentamos a los países de la región a que sigan trabajando para que sea más eficaz. En particular, como también dijo el representante de la Unión Africana, los invitamos a reactivar esos mecanismos para hacer frente a los recientes acontecimientos en materia de seguridad.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Para comenzar, permítaseme expresar mi agradecimiento por la valiosa exposición informativa formulada por el Enviado Especial del Secretario General para la región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, y por sus incansables esfuerzos por desarrollar lazos de cooperación entre los Estados de la región.

La región de los Grandes Lagos se encuentra en el centro del continente africano. Por lo tanto, la consolidación de la paz en la región tendrá repercusiones en el desarrollo y la estabilidad de todo el continente. A pesar de sus considerables capacidades, los Estados de la región siguen afrontando retos en materia de seguridad, estabilidad, democracia y desarrollo. El más importante de esos retos está constituido por los grupos armados, que son el principal obstáculo para la autoridad estatal y plantean una gran amenaza para la vida de los civiles. También participan en el robo de riquezas naturales, lo que priva a la población de la región de un importante recurso para el desarrollo. Además, la situación humanitaria es motivo de gran preocupación, con la presencia de un gran número de refugiados y desplazados.

Egipto considera que los esfuerzos por enfrentar esos desafíos requieren, ante todo, la cooperación entre los Estados de la región, en consonancia con su responsabilidad colectiva de trabajar para lograr la estabilidad. También deben buscarse soluciones sostenibles de titularidad nacional mediante la promoción de alianzas regionales e internacionales, en particular con la Unión Africana y las Naciones Unidas.

Por consiguiente, y en consonancia con nuestra posición de Estado miembro invitado a la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, organizamos un taller de alto nivel el 27 de febrero en El Cairo. Participaron muchos ministros y funcionarios de los Estados de la región, junto con representantes de las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones regionales. En los debates sobre la respuesta mundial a las amenazas a la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos, se hizo hincapié en tres esferas clave.

La primera fue hacer frente a los desafíos actuales y aprovechar las oportunidades de manera proactiva para que reinen la estabilidad y la prosperidad en la región. La más fundamental de esas oportunidades es la que proporcionan los procesos políticos en curso, como los de la República Democrática del Congo, Burundi y la República Centroafricana. Esos procesos reciben gran atención por parte de la comunidad internacional. Además, existen una considerable estructura institucional y un marco político válido para la cooperación entre los Estados de la región, instrumentos que deben aprovecharse.

La segunda esfera de interés fue el papel de las operaciones de mantenimiento de la paz y el sostenimiento de la paz, sobre todo teniendo en cuenta que la región acoge un gran número de esas operaciones. En el taller se destacó la importancia de desarrollar y garantizar la coherencia de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz, de manera que se ajusten a las necesidades reales de los países interesados en las diversas fases y puedan ayudar a preservar y consolidar la paz en consonancia con los principios pertinentes, sentando así una base sólida para la paz sostenible. También son cuestiones de importancia los esfuerzos regionales diversos e integrados, así como los instrumentos políticos, de desarrollo, de seguridad y de asistencia humanitaria.

Por último, en el taller se destacó la importancia de promover el papel de la sociedad en la solución de los conflictos y la coexistencia pacífica, incluido en la lucha contra el terrorismo y el extremismo, los esfuerzos por evitar que nuevos combatientes se unan a los grupos armados, la mediación, y la promoción del papel de las mujeres y los jóvenes en los marcos de consolidación de la paz. Destacamos la importancia del Acuerdo marco del Consejo de Paz y Seguridad en la parte oriental de la República Democrática del Congo y la región. Es el marco básico para la estabilidad. También estamos de acuerdo en que las Estados de la región deben comprometerse con el Marco y perseveren en sus esfuerzos.

Por otra parte, hay varias circunstancias que requieren la atención de la comunidad internacional, entre ellas los obstáculos que enfrenta la iniciativa africana para eliminar el Ejército de Resistencia del Señor después de que varios actores y asociados regionales anunciaran que querían retirarse de esa iniciativa. La situación exige un diálogo permanente entre los miembros de la iniciativa a fin de superar esos obstáculos y evitar la pérdida de los progresos logrados en la contención de ese movimiento. Además, los desafíos cada vez mayores a la seguridad en la República Democrática del

Congo confirman la gran responsabilidad de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, por lo que debemos dotar a la Misión de las capacidades y los recursos necesarios.

En el plano político, confiamos plenamente en la capacidad del pueblo congolés para salir de esta encrucijada crucial. Tomamos nota de los acontecimientos recientes, en particular el nombramiento por el nuevo Presidente de un Primer Ministro y las reacciones de diversas fuerzas políticas a esa decisión. Hacemos hincapié en que todas las partes deben asumir sus responsabilidades, dar prioridad a los intereses nacionales y dirimir sus divergencias. Ello posibilitará la aplicación cabal del acuerdo político de 31 de diciembre y la concordia nacional. Además, subrayamos el papel importante que desempeñan los asociados internacionales y regionales en la ayuda a las partes congoleñas a superar sus divergencias, así como la buena voluntad de la Unión Africana y de la región.

Con respecto a la situación que prevalece en Burundi, a pesar de los progresos logrados en materia de seguridad, no hay alternativa a una solución política sostenible mediante un diálogo nacional amplio de conformidad con la mediación de la Comunidad de África Oriental. Instamos a la comunidad internacional a que preste atención a las consecuencias económicas y humanitarias del conflicto en el país y promueva un diálogo constructivo entre Burundi y sus asociados. Destacamos la importancia de la función que desempeña la Comisión de Consolidación de la Paz, que ha ayudado a reunir al Gobierno y sus asociados y fomentar la confianza.

Egipto preside el Comité establecido en virtud de la resolución 1533 (2004) concerniente a la República Democrática del Congo, y quisiéramos promover el papel de ese Comité, que busca garantizar la estabilidad y la seguridad en ese país. Al respecto, expresamos nuestros más sentidos pésames a las familias de los dos expertos que perdieron la vida en la República Democrática del Congo.

Sr. Fesko (Ucrania) (*habla en inglés*): Me uno a otros colegas para dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para la región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, por su exposición informativa sobre la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región (Marco PSC).

Ucrania aplaude los esfuerzos y los compromisos de las partes en el Marco con respecto a su implementación, demostrados durante el período que cubre el

informe. Encomiamos las iniciativas de las organizaciones regionales, en particular la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Unión Africana (UA).

Sin embargo, nos preocupa que sigan sin cumplirse algunas de las disposiciones prioritarias. Por un lado, todas las partes en el Marco PSC han declarado su disposición a cumplir esas disposiciones. Por el otro, observamos una falta de medidas significativas, y me refiero a medidas colectivas de todos los actores. Por ende, la causa fundamental de la demora en la aplicación del Marco PSC es la falta de voluntad política de cumplir las promesas formuladas y las obligaciones contraídas.

Ese factor crea desconfianza entre todos los miembros regionales y genera tensión entre ellos. Así pues, a comienzos del año, una incursión de elementos del ex Movimiento 23 de Marzo (M23) en la República Democrática del Congo provocó un intercambio de acusaciones con un país vecino sobre su presunto incumplimiento de los compromisos regionales asumidos en el Marco PSC. Para evitar la repetición de esa situación en el futuro, Ucrania insta a todos los signatarios de las Declaraciones de Nairobi a que aceleren sus esfuerzos para resolver la cuestión del M23 lo antes posible.

La importancia de esos hechos se pone de manifiesto por el hecho de que la República Democrática del Congo está preparando actualmente la celebración de las muy esperadas elecciones presidenciales, parlamentarias y provinciales en 2017. Las dificultades que crea la falta de aplicación de todas las disposiciones del Marco PSC no deben socavar ni impedir ese proceso. En ese sentido, opinamos que todos los actores regionales deben asignar prioridad a la eliminación de la amenaza que suponen las Fuerzas Democráticas Aliadas y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda en la región oriental de la República Democrática del Congo.

También es urgentemente necesario resolver la cuestión de la presencia en la República Democrática del Congo de los combatientes del Ejército/Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés en la Oposición. Encomiamos la disposición del Presidente de Uganda, Sr. Yoweri Museveni, de acoger a los combatientes que deseen mudarse a Uganda, e instamos al Gobierno de Sudán del Sur a que considere esa opción como una salida posible a esa situación.

Contamos con que las autoridades de la República Democrática del Congo encaren, de manera apropiada, la nueva amenaza que ha surgido recientemente en la

provincia de Kasai, a saber, las actividades de la milicia Kamiuna Nsapu, que supuestamente asesinó a dos miembros del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre la República Democrática del Congo. Además, exhortamos al Gobierno de la República Democrática del Congo a que no escatime esfuerzos para investigar todos los abusos y las violaciones de los derechos humanos en la región, tanto los perpetrados por agentes estatales como no estatales, y a que haga que los responsables rindan cuenta de sus actos.

Hace dos semanas (véase S/PV.7910), el Consejo de Seguridad examinó la situación que imperaba en la República Democrática del Congo y adaptó el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo a las realidades y los desafíos actuales del país.

En el contexto de la situación política en la República Democrática del Congo, quisiéramos expresar nuestra preocupación por el nombramiento reciente del Sr. Bruno Tshibala como Primer Ministro del país. Como se estipula claramente en el acuerdo de 31 de diciembre, se le otorgó a la oposición la prerrogativa de elegir a un candidato para el puesto de Primer Ministro. Por lo tanto, a nuestro juicio, ese nombramiento puede exacerbar aún más las tensiones políticas entre todos los interesados. Urgimos a todos los interesados nacionales a que cumplan sus obligaciones contraídas en virtud del acuerdo.

Otro desafío en la región es la situación de los derechos humanos en Burundi y la afluencia de burundeses a los países vecinos. Nos decepciona profundamente que sigan cometándose violaciones graves de los derechos humanos en ese país, entre las que podemos mencionar matanzas, violencia por razón de género, detenciones arbitrarias, especialmente de niños, torturas y maltratos, intimidación a las organizaciones de la sociedad civil y a periodistas, así como restricciones a las libertades fundamentales. En nuestra opinión, la falta de esfuerzos serios para investigar las violaciones de los derechos humanos y superar el clima de impunidad en ese país solo alienta a los perpetradores a seguir delinquiendo. Ucrania hace un llamamiento al Gobierno de Burundi para que siga el ejemplo de Gambia y Sudáfrica, que revirtieron su decisión anterior de retirarse del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.

La crisis de refugiados es uno de los indicadores principales del empeoramiento de la situación política y de seguridad en Burundi y los países vecinos. Esa situación exige medidas urgentes para brindar asistencia adecuada y alojamiento y toda otra ayuda necesaria a las

personas vulnerables, incluidos los servicios sociales básicos, garantizar la protección de los niños, abordar la cuestión de la violencia sexual y por razón de género y ayudar a las personas que tienen necesidades especiales.

Es muy perturbador que esté empeorando la situación en Burundi y que la aplicación de los elementos claves de la resolución 2303 (2016) se haya estancado. Pensamos que se necesita urgentemente aumentar la capacidad de vigilancia del respeto de los derechos humanos y establecer un componente policial, como se prevé en la resolución 2303 (2016), incluido el despliegue de observadores de los derechos humanos y expertos militares de la UA, con miras a intensificar los esfuerzos orientados a restablecer la paz en Burundi.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Deseo, en primer lugar, dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, por permitirnos contar con su presencia en la sesión de esta tarde del Consejo de Seguridad y por su presentación del informe del Secretario General (S/2017/208).

A cuatro años de la aprobación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, el Uruguay desea reconocer los esfuerzos y el compromiso de las partes signatarias y las organizaciones garantes para la implementación de las disposiciones del acuerdo. La celebración de varias reuniones de alto nivel en los últimos meses, entre ellas la séptima reunión del Mecanismo de Supervisión Regional en noviembre pasado en Angola, dan muestra de la vigencia y la relevancia de las disposiciones del acuerdo Marco en cuanto que plataforma política y diplomática para hacer frente a los desafíos que enfrenta la región de los Grandes Lagos. Del mismo modo, deseo destacar a los Gobiernos del Congo y de la República de Uganda por haberse ofrecido a acoger la octava y novena reuniones de alto nivel durante 2017 y el próximo año, respectivamente, lo que contribuye a mantener el impulso político.

Ahora bien, a pesar de algunos avances en la implementación del Acuerdo, cabe señalar que la paz y la seguridad sostenible de la región de los Grandes Lagos continúa enfrentando desafíos políticos, de seguridad y humanitarios, todos ellos muy complejos. Compartimos lo expresado por el Enviado Especial en el sentido de que los logros alcanzados por el momento pueden verse afectados negativamente por la continua presencia de grupos armados no estatales, sobre todo en la zona oriental de la República Democrática del Congo. Tomamos nota con preocupación de la aparición, desde agosto de 2016, de

una nueva milicia inspirada en el espíritu de Kamuina Nsapu, liderada por Jean Pierre Mpandi, milicia que es en particular activa en las provincias de Kasai, Kasai Central, Kasai Oriental y Lomami. Sus acciones son especialmente violentas y suelen reclutar a menores de 14 años, a quienes narcotizan. En teoría, esta milicia sería la responsable de acabar con la vida de los expertos de las Naciones Unidas, Michael Sharp y Zaida Catalán, a quienes rendimos homenaje el pasado 31 de marzo (véase S/PV.7910). La represión, a su vez, ha sido muy dura, a veces excesiva, y como suele ocurrir en situaciones como la descrita, la población civil se encuentra aterrorizada, porque se ve inermes y entre dos fuegos. El compromiso y la acción concertada de todos los países signatarios del Acuerdo Marco es fundamental para hacer frente efectivamente a las acciones desestabilizadoras de los grupos armados como el que citáramos.

Por otra parte, la situación humanitaria de derechos humanos y humanitaria en la región de los Grandes Lagos también es motivo de profunda preocupación, especialmente en Sudan del Sur, cuyo caso es catastrófico. Pero también hay otros países de la región, entre ellos la República Democrática del Congo, Burundi y la República Centroafricana, que continúan enfrentando serios problemas humanitarios, totalizando millones de personas desplazadas y con sus necesidades humanitarias más básicas insatisfechas. Quiero encomiar los incansables esfuerzos de los miles de trabajadores humanitarios que ponen en riesgo sus vidas al servicio de la paz y para salvar la vida de millones de civiles.

En el plano político, los procesos de diálogo en curso en varios países de la región aún no han dado resultados concretos. En todos los casos, se reitera la importancia de que el diálogo político sea inclusivo, transparente, pacífico, pero lo más importante de todo es que sea genuino y de buena fe entre todas las partes interesadas, y que al mismo tiempo, garantice la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales. No debemos cansarnos de repetir que el diálogo es el único camino posible para la solución de las diferencias. El Uruguay encomia también todos los esfuerzos de mediación y facilitación ejercidos por prestigiosas personalidades, actuando en representación de organizaciones regionales y subregionales africanas. No obstante ello, desde el Consejo de Seguridad, permanecerá vigilante en denunciar todo atropello y atentado contra los derechos humanos, que pueda exacerbar los ánimos de las partes en pugna y tenga incidencia directa en favorecer los enfrentamientos armados. Es una manera efectiva de ejercer la prevención de conflictos que todos decimos practicar.

Para concluir, el Uruguay hace un llamado a los Gobiernos de la región y a la comunidad internacional en su conjunto a aunar esfuerzos por la estabilidad política y social de la región de los Grandes Lagos, mediante la plena implementación de los compromisos asumidos por las partes signatarias del Acuerdo Marco.

Sr. Temenov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Quisiéramos expresarles nuestro agradecimiento al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Said Djinnit, por su exposición informativa de hoy, así como por su compromiso invariable en favor de la estabilidad en la región de los Grandes Lagos.

Kazajstán encomia los esfuerzos que despliegan los países signatarios para aplicar el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, que es fundamental para lograr la estabilidad en los Grandes Lagos. Celebramos que los signatarios hayan asumido la titularidad de los esfuerzos destinados a aplicar el Marco y ejecutar las reformas en curso. Prolongar el estancamiento político en la República Democrática del Congo y Burundi podría convertir las agudas tensiones en un auténtico conflicto.

Mantener el impulso y la dinámica positiva de los procesos políticos actuales será decisivo para estabilizar la situación en la región. Ello depende de la voluntad política de los Gobiernos de la República Democrática del Congo y de Burundi. Tomamos nota del reciente nombramiento de un nuevo Primer Ministro de la República Democrática del Congo. No obstante, ello ha generado una reacción rápida de la oposición y, por tanto, deben proseguir las consultas entre el Presidente Kabila y la Coalición de las Fuerzas Políticas y Sociales. En cuanto a Burundi, consideramos que debe seguir dialogando con la oposición mediante los buenos oficios del facilitador del diálogo dirigido por la Comunidad de África Oriental y con la amplia participación de la Unión Europea y las Naciones Unidas.

La creciente violencia en la República Democrática del Congo causada por las incursiones en el país de exelementos del Movimiento 23 de Marzo y los enfrentamientos en las regiones de Kasai y Tanganica, así como la presencia de grupos armados ilegales siguen siendo las principales amenazas a la seguridad no solo del país, sino de toda la región. Esperamos que las recientes prioridades introducidas en el mandato de la Misión de Estabilización de la Organización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, así como las reformas de la propia Misión, contribuyan a mejorar la situación de seguridad sobre el terreno, sobre

todo a la luz de las próximas elecciones que se celebrarán en el país.

La situación humanitaria sobre el terreno es precaria y está estrechamente vinculada a la inestabilidad política y la inseguridad en la región y a la falta generalizada de desarrollo. Encomiamos los esfuerzos realizados por los Gobiernos y los pueblos de la región para acoger a refugiados y desplazados internos, y alentamos a la comunidad internacional ya las organizaciones regionales y subregionales a que presten más apoyo a esos países de acogida.

Kazajstán respalda a los países de la región en la organización de la próxima Conferencia sobre los Grandes Lagos de África, que tendrá lugar en Uganda. Queda claro que la única manera de lograr la paz y la seguridad en los Grandes Lagos es adoptar un enfoque compartido e integral, que incluya el diálogo político y una estrecha cooperación entre todos los Estados de la región.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe (S/2017/208) y a su Enviado Especial, Sr. Said Djinnit, por la exposición informativa que ha presentado hoy y por los esfuerzos que ha desplegado para aplicar el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. Asimismo, deseo felicitarlo por sus buenos oficios y su labor de promoción con los asociados regionales, así como por sus esfuerzos por incluir una participación significativa de la mujer en la aplicación del Marco.

La situación en la región de los Grandes Lagos sigue siendo volátil e inestable. Muchos de los desafíos son de carácter transnacionales, y trascienden las fronteras nacionales. Las violaciones del derecho internacional humanitario y los abusos contra los derechos humanos, que se cometen con impunidad, contribuyen a los ciclos de conflicto. La magnitud del desplazamiento, con 9,5 millones de refugiados y desplazados internos, es indicio claro de los desafíos políticos y de seguridad que siguen asolando la región. Queda claro que se necesita un enfoque regional para poder abordar la interconexión entre los distintos aspectos de la crisis. En los últimos años, se han conseguido algunos éxitos en la región de los Grandes Lagos en cuanto a su integración, especialmente en el ámbito del comercio y de la actividad económica. También encomiamos la generosidad y la solidaridad de los pueblos y los países de la región que han acogido a sus vecinos desplazados, a menudo durante períodos muy largos. Sin embargo, es preciso hacer más para superar los obstáculos a la paz y

la estabilidad que enfrenta la región y llegar a un acuerdo con los grupos armados de la zona, incluso mediante una mejor aplicación del Marco.

Estamos profundamente preocupados por el continuado y creciente aumento de los niveles de violencia en la República Democrática del Congo, así como por el deterioro de la situación humanitaria en el lugar. Existe el riesgo de que la incertidumbre política y la falta de progresos en la aplicación del acuerdo general de paz, de 31 de diciembre de 2016, aumenten la inestabilidad. En esto se incluyen la situación en la zona oriental y las actividades de los grupos armados, un ejemplo de lo cual es el resurgimiento del Movimiento 23 de Marzo. En repetidas oportunidades el Consejo ha señalado con claridad a las partes congoleñas, la importancia de la aplicación del acuerdo. Ello incluye la necesidad de establecer, con el apoyo de todas las partes, un gobierno de transición, con miras a preparar las elecciones. La legitimidad del Gobierno está vinculada al respeto del acuerdo. La participación activa de las mujeres, sobre todo en las elecciones, también añade legitimidad y sostenibilidad al proceso político.

Los agentes regionales tienen un papel esencial que desempeñar para hacer avanzar el proceso político. Acogemos con beneplácito los esfuerzos que realiza la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo a fin de apoyar el avance de la República Democrática del Congo. Una visita de los representantes del Órgano de Políticas, Defensa y Seguridad podría dar un impulso a la aplicación del acuerdo de Año Nuevo, algo que se necesita con urgencia. La reunión del Mecanismo Regional de Supervisión, celebrada en Luanda, en 2016; y la declaración del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en apoyo de la reactivación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación y de las Declaraciones de Nairobi relacionadas con el mecanismo para enfrentar los problemas de la seguridad en la región, son ejemplos positivos de los esfuerzos regionales. Los agentes regionales con influencia deberían coordinar sus actividades para asegurar la coherencia de los mensajes. Es importante que el Consejo de Seguridad respalde esos esfuerzos y esté en sintonía con ellos. De la misma manera, debemos apoyar los esfuerzos del Sr. Djinnit.

La participación regional constructiva en Burundi de la Comunidad de África Oriental merece pleno apoyo, sobre todo el diálogo entre burundeses, con la mediación del Presidente Museveni, y la facilitación del Sr. Mkapa. La celebración lo antes posible de una Cumbre de la Comunidad de África Oriental, en la que entre otras cosas se examine la situación en Burundi,

es importante, pues daría un nuevo impulso a la búsqueda de la estabilidad y el progreso en ese país. Entretanto, la situación política y de derechos humanos sigue siendo motivo de preocupación. Por consiguiente, es importante llegar a acuerdos que permitan el pleno funcionamiento de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y el de los observadores militares y de derechos humanos de la Unión Africana.

A pesar de algunos avances, los desafíos en la región de los Grandes Lagos siguen siendo significativos. La comunidad internacional sigue dispuesta a colaborar en este tema. No obstante, en última instancia, corresponde a los países de la región encontrar soluciones pacíficas. Debemos apoyar plenamente las medidas constructivas de los agentes regionales que tratan de rescatar a la región de la inseguridad, la incertidumbre y las divisiones políticas.

Sr. Fernández Revollo (Estado Plurinacional de Bolivia): El Estado Plurinacional de Bolivia acoge con beneplácito el informe del Enviado Especial del Secretario General para los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, y agradece el arduo trabajo que conjuntamente a su equipo ha desarrollado en el difícil contexto del mantenimiento de la paz y la seguridad en la región.

Debido a factores multidimensionales, ya sea las guerras de descolonización o el carácter arbitrario y artificial de las fronteras establecidas en las colonias, o los graves conflictos nacidos de la Guerra Fría —pasando por las guerras de secesión o interestatales, hasta llegar a las guerras civiles con carácter económico, fomentadas por agentes externos— se ha configurado un escenario de conflictos y guerras por el que ha transitado la historia reciente del hermano continente africano. Los aspectos multidimensionales a los que hacemos referencia, fueron expresados por el ex Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, en su informe del mes de abril de 1998 (S/1998/318), a este magno Consejo, sobre las causas del conflicto y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenido en África, teniendo como principal denominador a los recursos naturales, los que han sido, y por lo visto seguirán siendo, determinantes en la propagación de los conflictos de carácter socioeconómico, a través del financiamiento de grupos armados y el control de poblaciones y territorios.

La región de los Grandes Lagos, una de las más ricas en recursos naturales, demuestra la realidad impuesta por grandes multinacionales y consorcios internacionales,

que debilitan la capacidad de los Estados, fomentando la compra de diamantes, cobre, cobalto, coltán y otros recursos que son explotados de manera ilícita por los grupos armados, y que solventan la guerra, dotando a esos grupos de medios que parecen eternizar los conflictos. En ese sentido Bolivia expresa su preocupación por la actividad de los grupos armados ilegales en la región, entre ellos las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, las Fuerzas Democráticas Aliadas, y el Ejército de Resistencia del Señor, a lo que se suman la reaparición de exintegrantes del Movimiento 23 de Marzo —el M23— y los conflictos interétnicos en diferentes zonas de la República Democrática del Congo. Todo ello amenaza la consolidación de la seguridad y la estabilidad.

A su vez, la situación de inseguridad y violencia ha seguido intensificando las tensiones en la región, dejando como resultado víctimas fatales. Durante el período semestral, que es objeto del último informe del Secretario General (S/2017/208), dado a conocer en marzo de 2017, en Burundi se produjo el asesinato del Ministro de Medio Ambiente, a inicios de 2017; y en Uganda, en la frontera con la República Democrática del Congo se produjo el enfrentamiento entre las fuerzas de seguridad y las milicias locales que dejó un saldo de al menos 87 muertos.

Manifestamos, asimismo, nuestra preocupación por la situación humanitaria en la región, que profundiza la complejidad del conflicto. Con más de 6 millones de desplazados internos, y 3,5 millones de refugiados, que constituyen la población más vulnerable. A pesar de la gran conflictividad, Bolivia ve con optimismo el resultado de los esfuerzos que realizan las asociaciones regionales e internacionales, con la finalidad de promover el apoyo sostenido y concertado a la aplicación de los acuerdos alcanzados. Principalmente a la consolidación de las Declaraciones de Nairobi y el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, ligado al Marco Estratégico de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos 2016-2017. Siendo prioridad alentar los procesos de diálogo, la neutralización de los grupos armados, así como la promoción de los derechos de la mujer, la juventud y la participación de la sociedad civil. Resaltamos el avance de los preparativos para las elecciones en los países hermanos de Angola, Kenya y Rwanda y, principalmente, el compromiso de la República Democrática del Congo, a través de un proceso político inclusivo, que deberá conducir a la celebración de elecciones presidenciales a fines de 2017.

Finalmente, en el marco de la soberanía, integridad territorial e independencia de los países de la región

de los Grandes Lagos, alentamos a todas las partes, y a la comunidad internacional en general, a seguir coadyuvando con el apoyo técnico, la cooperación económica y humanitaria, aunando los mayores esfuerzos para alcanzar estabilidad y paz definitivas a través de un proceso de desarme, diálogo, reconciliación y reintegración.

Sr. Wilson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por convocar la importante sesión de hoy, y por hacer que el Consejo de Seguridad siga centrándose en la prevención de los conflictos en África. Me sumo a los demás oradores para dar las gracias al Enviado Especial, Sr. Said Djinnit, por su exposición informativa, pero también por el papel fundamental que desempeña en la diplomacia preventiva activa y en la inclusión de la mujer en los procesos de paz, algo que ya han señalado el representante de Suecia y otros oradores.

Como han dejado claro el Sr. Djinnit y otros oradores en el día de hoy, la región de los Grandes Lagos sigue enfrentando muchos desafíos. En respuesta a ello, es evidente la necesidad de aplicar un enfoque estructurado al tema de la estabilidad regional. Apoyamos los trabajos que se vienen realizando para reformar y revitalizar el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación. Ello precisa una participación activa de sus miembros y garantes que tenga efectos de alto impacto, y ese impacto, como hemos escuchado, es vital.

Hoy personalmente quiero centrarme en dos países de la región, la República Democrática del Congo y Burundi.

Como escuchamos el mes pasado, la situación en la República Democrática del Congo sigue siendo muy preocupante. Rindo homenaje a la Conferencia Episcopal Nacional del Congo por sus esfuerzos de mediación, pero corresponde al Gobierno y a la oposición cumplir el acuerdo de 31 de diciembre tanto en la letra como en el espíritu, con rapidez decidida. Lo que realmente hemos visto es estancamiento y confusión, en particular por parte del Gobierno. No se trata solo de obstaculizar la aplicación del acuerdo, sino de desviar la atención del verdadero premio que está en juego: la celebración de elecciones pacíficas y creíbles que tendrá lugar este año, lo que permitirá la primera transición democrática del poder en la historia del país.

Lamentablemente, los obstáculos a la consecución de ese objetivo van más allá de la inercia. El nombramiento de un nuevo Primer Ministro por el Presidente Kabila la semana pasada fue una medida activa, y estoy de acuerdo con Francia en que es una medida

preocupante. Va contra el espíritu y la letra del Acuerdo. Este nombramiento no ayudará a restablecer el amplio consenso nacional que se encuentra en el centro del acuerdo. Hasta que se construya un consenso, la incertidumbre de la política de la República Democrática del Congo corre el riesgo de verse reflejada en la situación de seguridad, que sigue empeorando.

Nos preocupa en particular el aumento de la violencia y los informes sobre las atrocidades en la región de Kasai. Esto pone de relieve la importancia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de investigar las violaciones y abusos de los derechos humanos y el derecho internacional. Los que cometen violaciones de los derechos humanos deben rendir cuentas de sus actos.

También estamos preocupados por la amenaza continua de los grupos armados, entre ellos el resurgimiento del Movimiento 23 de Marzo (M23) en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Reiteramos la necesidad de diálogo, no solo una acción militar, a fin de hacer frente a los grupos armados. La reanudación de las conversaciones entre el Gobierno de la República Democrática del Congo y el M23 es fundamental, como lo es la aplicación de las declaraciones de Nairobi y la repatriación de los rebeldes del M23 y de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Apoyamos al Enviado Especial y sus esfuerzos destinados a avanzar en estas cuestiones.

La presencia del Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición en la parte oriental de la República Democrática del Congo es desestabilizadora. Acogemos con beneplácito los esfuerzos desplegados por el Representante Especial del Secretario General Sidikou, así como el Representante Especial del Secretario General para encontrar una solución y su colaboración con los asociados regionales. Debemos encontrar una solución regional con urgencia para evitar exacerbar las tensiones en la fragilidad de las comunidades locales. Pedimos a la Secretaría que mantenga informado al Consejo.

En cuanto a la situación alarmante en Burundi, el régimen afirma que el país está volviendo a la normalidad. Pero no es así. Persiste un clima de temor ya que continúan casi a diario desapariciones, detenciones arbitrarias y asesinatos. El Gobierno aún no muestra signos de actuar en interés de su pueblo y parece estar únicamente aferrado al poder. Las iniciativas adoptadas por el Presidente Nkurunziza para que pueda permanecer en el

poder un cuarto mandato, y posiblemente más, corren el riesgo de llevar al país al borde del conflicto una vez más.

El rechazo Gobierno con respecto a cooperar con la comunidad internacional es especialmente preocupante, y algunos aspectos del lenguaje y la actividad de los Imbonerakure, como otros han dicho anteriormente en esta sesión, son verdaderamente horribles. Aquí, en esta sesión pública, hago un llamamiento al Gobierno de Burundi a participar plenamente en las conversaciones dirigidas por el ex Presidente Mkapa. Esas conversaciones, que deben ser abiertas y sinceras, como Francia ha dicho, siguen siendo la mejor esperanza de resolver la crisis por medios pacíficos. Instamos al Gobierno a que proceda a la aplicación de la resolución 2303 (2016) y permita que la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos lleve a cabo su labor sin obstáculos y coopere plenamente con la comisión de investigación que fue encomendada por el Consejo de Derechos Humanos. Estoy de acuerdo con Egipto y Suecia en que la Comisión de Consolidación de la Paz tiene un importante papel que desempeñar en esta cuestión.

Sabemos lo difícil que es lograr la paz y la estabilidad en un país o una región después de los conflictos, pero también sabemos que es posible y que no hay nada inevitable en el futuro. Los Gobiernos de la República Democrática del Congo y de Burundi pueden modificar sus rumbos actuales. Pueden adoptar decisiones en interés de su pueblo, y pueden evitar el derramamiento de sangre y la inestabilidad en esa región sumamente frágil.

Es deber de todos los países en el Consejo apoyar esa vía y hacer todo lo posible para aplicar nuestras propias resoluciones. Habida cuenta de la importancia de que Etiopía ya ha hablado en términos de la postura estratégica más amplia en esta región, es realmente importante que todos hagamos lo posible en estos momentos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos.

Doy las gracias al Enviado Especial, Sr. Djinnit, por su labor para promover el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la región.

Hace dos semanas, renovamos el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Esa votación fue un paso importante en la revitalización de las actividades encaminadas a establecer la República Democrática del Congo en el camino hacia una

transición democrática del poder. Esa es la única manera de garantizar la estabilidad a largo plazo en la República Democrática del Congo. No cabe duda de que los problemas en la República Democrática del Congo son inmensos, y estamos profundamente preocupados por la violencia y las denuncias de fosas comunes en las Kasai.

Reconocemos la importancia de que se investiguen esas atrocidades e instamos al Gobierno de la República Democrática del Congo a que trabaje con la MONUSCO y a que no constituya un impedimento para que la misión y otras entidades competentes de las Naciones Unidas lleven a cabo esas investigaciones con rapidez. También estamos profundamente decepcionados por la falta de progresos en la aplicación del acuerdo político de 31 de diciembre entre el Gobierno y la oposición. Seguimos apoyando este acuerdo, que representa el mejor camino a seguir para la República Democrática del Congo, incluso para garantizar las próximas elecciones y una transición pacífica del poder. Los Estados Unidos siguen instando a que tanto el Gobierno de la República Democrática del Congo como y la oposición resuelvan las cuestiones pendientes, hagan concesiones y trabajen de manera constructiva en la aplicación del acuerdo.

Es evidente que nuestros esfuerzos colectivos en la República Democrática del Congo deben corresponderse con firmes esfuerzos simultáneos para abordar todas las fuentes regionales de inestabilidad. Ahora más que nunca necesitamos la atención del Enviado Especial, Sr. Djinnit, para abordar los problemas relacionados con los grupos armados que operan en la región y el legado de conflictos pasados. En este sentido, agradecemos los esfuerzos realizados en los últimos seis meses para reformar las estructuras gubernamentales del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación y revitalizar su aplicación. Nos complacen también algunas mejoras que han tenido lugar en las relaciones entre los países de los Grandes Lagos, especialmente entre la República Democrática del Congo y Rwanda.

Sin embargo, compartimos la preocupación del Secretario General, como se menciona en su informe reciente (S/2017/208), en el sentido de que la presencia continua de grupos armados en la parte oriental de la República Democrática del Congo y en la región en General plantea graves desafíos. En los últimos seis meses, hemos visto al Movimiento 23 de Marzo (M23) y a combatientes de Sudán del Sur penetrar en la República Democrática del Congo. Los militantes se suman a las Fuerzas Democráticas Aliadas, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y el Ejército de Resistencia del Señor, y numerosos combatientes de las milicias

locales que ya operan en la región. Su llegada a la República Democrática del Congo se produce en un momento de creciente violencia interétnica.

Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General para que el Gobierno de la República Democrática del Congo y los dirigentes del antiguo M23 reanuden la aplicación de la Declaración de Nairobi y pidan al Enviado Especial Djinnit que redoble sus esfuerzos en apoyo de estos y otras iniciativas encaminadas a reducir la amenaza de los grupos armados.

Ahora es el momento de avanzar en los acuerdos y procesos que trazan un camino hacia la paz.

Debemos ver esfuerzos honestos y de buena fe de todos los países de la región para repatriar a los combatientes y poner fin al apoyo a los grupos armados. Los problemas existen y corren el riesgo de ser cada vez más grandes.

En nuestro enfoque sobre la República Democrática del Congo, no debemos perder de vista las dificultades que persisten en Burundi. Damos las gracias al Presidente Mkapa por su facilitación del diálogo interburundés, pero será necesario un liderazgo más fuerte y sostenido de la región para generar la presión necesaria sobre ambas partes para que el diálogo sea un éxito y garantice que la crisis en Burundi no se convierta en una fuente de inestabilidad cada vez mayor para la región. La situación actual en Burundi no es sostenible ni aceptable.

Sabemos que el Enviado Especial, Sr. Djinnit, tiene un trabajo muy difícil. Seguiremos trabajando con él y nuestros aliados para fomentar la estabilidad en la región de los Grandes Lagos, pero esos esfuerzos no pueden avanzar sin el apoyo firme y constante de la región. Lo insto a que siga recabando la participación de todos los interesados de la región para fortalecer la importancia de cumplir los compromisos que han contraído. Estamos aquí para hacer que las cosas funcionen pero, si no lo hacen, tenemos que cambiar de enfoque.

Reanudo ahora mis funciones de Presidenta del Consejo.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Democrática del Congo.

Sr. Gata Mavita wa Lufuta (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Ante todo, permítame felicitarla por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril y expresar cuánto nos honra ver a los Estados Unidos de América, país amigo, presidir la sesión de hoy. También

quisiera darle las gracias por haber tomado la iniciativa de convocar esta sesión sobre la región de los Grandes Lagos y la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. Asimismo, deseo dar las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad por su ejemplar disposición y determinación que siempre han demostrado en cada ocasión cuando han sido llamados a examinar la situación en mi país.

Valoramos el informe del Secretario General (S/2017/208) sobre la aplicación del acuerdo sobre el Marco que el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, cuya presencia acojo con beneplácito, nos acaba de presentar. Aunque en el informe no se hacen observaciones importantes en términos generales, no obstante, quisiéramos formular brevemente algunas observaciones que mi delegación considera importantes.

Con respecto a la situación de la seguridad, en el informe del Secretario General se ponen de relieve los esfuerzos de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, en cooperación con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), para neutralizar a los grupos armados extranjeros y nacionales. Mi delegación desea asegurar al Consejo que esos esfuerzos continuarán hasta que esos grupos queden totalmente erradicados.

En el informe también se reconoce la importancia de la solicitud del Gobierno congoleño a la MONUSCO de que proceda cuanto antes a sacar a los elementos del Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés/Ejército de la Oposición que permanecen en territorio congoleño, poniendo de relieve al mismo tiempo la situación concerniente a los miembros de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda que se encuentran acantonados en tres zonas distintas y siguen esperando ser repatriados a sus países de origen o enviados a un tercer país de acogida. Es importante que el Consejo preste atención a esas dos situaciones, que siguen siendo motivo de preocupación para mi país, en lugar de trasladarlas a otros países de la región.

En el marco de los compromisos que obligan a los países de la región a no albergar o, bajo ninguna circunstancia, dar protección a las personas acusadas de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, actos de genocidio y crímenes de agresión, o a las personas sometidas a un régimen de sanciones por parte de las Naciones Unidas, así como a facilitar la administración de justicia mediante la cooperación judicial

en la región, mi país ha detenido a varios dirigentes de alto nivel de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) reclamados por la justicia internacional, los cuales han sido extraditados a Rwanda a través de la MONUSCO. Entre los nombres de esas personas de alto nivel que han de rendir cuentas por sus actos se pueden citar los del General Léopold Mujiyambere, el Coronel Félicien Nsanzubukire, el Coronel Mucebo Habyarimana, el Coronel Anastase Munyaneza, el Mayor Vainqueur Nzabimana, el Capitán Théophile Twagiramungu, el Capitán Ladislas Ntanzanzwa y el Sr. Martin Gatabazi.

Por otra parte, siguen sin resolverse varias órdenes internacionales de detención presentadas a otros países de la región por la República Democrática del Congo, dentro del marco de la cooperación judicial a nivel regional, en la búsqueda de los congoleños que son presuntos autores de crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Sin embargo, esas personas no solo siguen circulando libremente por los países vecinos, sino que también realizan actividades desestabilizadoras contra mi país. En ese contexto, especialmente con respecto a los miembros del antiguo Movimiento 23 de Marzo (M23), la República Democrática del Congo reafirma su determinación de cumplir, en virtud del acuerdo Marco firmado en Addis Abeba, con sus compromisos contraídos y exhorta a las otras partes en el acuerdo, en particular Uganda y Rwanda, a que hagan lo mismo.

En reuniones anteriores del Consejo de Seguridad, mi delegación ha hablado a fondo sobre la cuestión relativa al M23. Creo que es útil reanudar ese debate diciendo que las iniciativas adoptadas por mi Gobierno, que ha llegado hasta a proponer a los miembros del M23 su repatriación incondicional, no han logrado su objetivo debido a la negativa de los dirigentes de ese movimiento, que tomó a los exrebeldes como rehenes, y a la falta de una verdadera cooperación con los países vecinos que les dan acogida. Por ello, mi país siempre ha pedido la participación del Consejo, a fin de hacer posible esa cooperación con miras a resolver definitivamente esa situación.

Con respecto a la situación política, después de que la Conferencia Episcopal Nacional del Congo informara al Presidente de la República sobre su misión, como todos saben, el Presidente trató de entablar consultas con los partidos de la oposición política y la mayoría presidencial. Al concluir esas consultas, sobre la base de las propuestas que le formulara la Coalición de Fuerzas Políticas y Sociales de la República Democrática del Congo para el Cambio —en cumplimiento de la promesa hecha en su discurso pronunciado ante el

Congreso— nombró el 7 de abril al Sr. Bruno Tshibala para el cargo de Primer Ministro. El Sr. Tshibala es miembro de la Unión por la Democracia y el Progreso Social —el partido del difundo Étienne Tshisekedi— y de la Coalición. Esta última ya está realizando consultas para establecer un Gobierno de unidad nacional en los próximos días. Mi delegación considera que el Consejo debe abstenerse de involucrarse en el conflicto dentro de la Coalición, con sus pormenores el Consejo no está familiarizado. Al favorecer a una facción de la Coalición, como algunos miembros acaban de hacer, corren el riesgo de reavivar el conflicto.

Además, mi delegación quisiera señalar a la atención del Consejo el hecho de que el acuerdo político de 31 de diciembre de 2016 no sustituye a la Constitución de la República Democrática del Congo. Como defendieron ayer un gran número de miembros del Consejo en este Salón, el acuerdo político de 31 de diciembre de 2016 solo regula una situación temporal relativa a las elecciones, mientras que la legitimidad y la fuente de poder recaen en la Constitución.

Con respecto al Consejo Nacional de Seguimiento del Acuerdo, el Presidente de la República ha pedido a

las partes interesadas que hagan un esfuerzo concertado para nombrar al personal rápidamente y por consenso.

Antes de concluir, consideramos que es importante señalar que la oposición política en la República Democrática del Congo se rige por el artículo 8 de la Constitución, y que su condición está determinada por ley. Por consiguiente, el párrafo 65 del informe, en el que se designa como jefe de la oposición congoleña a una persona que no ha sido designada como tal por los partidos de la oposición o reconocida por la ley, no tiene cabida en el informe.

Para concluir, quisiera reafirmar que el Gobierno y el pueblo de la República Democrática del Congo albergan muchas esperanzas en el acuerdo de Addis Abeba sobre el Marco, una esperanza de construir una paz duradera, promover la coexistencia armoniosa con los países de la región y sentar las bases para la estabilidad de todos nuestros Estados, sin la cual es difícil facilitar el camino a seguir para lograr una cooperación regional y mutuamente ventajosa. Por eso mi país mantendrá siempre su compromiso con el acuerdo y velará por su aplicación a fin de que se puedan alcanzar realmente los objetivos para los que fue concebido.

Se levanta la sesión a las 18.30 horas.